

PRÓLOGO

La sociedad chilena ha asignado a la educación un rol central desde hace muchos años. Es la herencia que los padres dejan a sus hijos, es el medio para salir de la pobreza, es la forma en que se aumentan las oportunidades de integración social, es la aspiración sentida de hombres y mujeres, no sólo en los primeros años sino a todo lo largo de su vida.

En este proceso, el Estado ejerció un rol principal, ensanchando las oportunidades de acceso a la educación básica, media y superior.

A partir de 1990, tras una década de deterioro de la calidad del sistema educativo nacional, nuevamente se asumió con fuerza y convicción un compromiso con la educación, tanto en lo que se refiere a la calidad del servicio que se entrega a niños, jóvenes y adultos, como en la equidad de una educación que efectivamente se constituya en un instrumento para aumentar las oportunidades de acceso a los bienes sociales para todos los ciudadanos del país.

Por otra parte, el mundo entero ha reconocido la centralidad de la educación para el progreso de los pueblos y de sus integrantes. Ello ha llevado a asumir también un cambio en su orientación. De un proceso centrado en la transmisión de conocimientos, hemos pasado a un proceso centrado en el desarrollo de destrezas, habilidades y actitudes que permitan procesar, analizar y usar esos conocimientos que provienen de múltiples fuentes. Reconociendo la pluralidad de nuestra sociedad, estamos empeñados en una educación que aumente la capacidad de las personas para discernir entre valores, para comprometerse con aquellos que asumen como propios y para respetar los valores significativos de otros miembros de la sociedad. De una educación centrada en respuestas inmediatas a las demandas del medio, estamos construyendo una educación dispuesta a asumir desafíos desconocidos y a crear respuestas a preguntas que aún no se han formulado.

Esta tarea, excede con mucho las posibilidades de un gobierno, y por tanto sólo puede desarrollarse en propiedad si es asumida como un desafío nacional que involucra a los distintos actores vinculados al sector y a la comunidad entera.

Es por eso que me alegra prologar el primer número de la Revista del Programa de Magister en Educación de la Universidad de La Frontera. Ya tuve el privilegio de participar en la inauguración de la tercera versión del Programa, en agosto del año pasado. Hoy, con estas líneas, quiero expresar la importancia que tiene para el Ministerio que me corresponde dirigir, tanto el Programa en sí mismo como el instrumento que ha diseñado para difundir el conocimiento que se produce en el país y fuera de él, en el ámbito de la educación.

Los últimos años del siglo XX ya anunciaron cambios importantes en el modo de producir el conocimiento. Éste ya no se encierra dentro de los estrechos márgenes de una disciplina, sino que se produce en el contexto de su aplicación, en estrecha vinculación con los actores que practican una determinada profesión o disciplina; recoge e integra enfoques provenientes de disciplinas diferentes, según las necesidades de los problemas que busca resolver; busca soluciones válidas no sólo en términos científicos o técnicos, sino también en relación con las implicaciones políticas o sociales de los resultados alcanzados; surge en distintos ámbitos institucionales, y con formas de organización diversas.

La educación ha sido pionera en el desarrollo de conocimiento en esta nueva modalidad. La investigación-acción, el desarrollo de métodos etnográficos, la participación de múltiples actores en el proceso de creación de conocimientos, han mostrado el potencial que tiene el sector para avanzar y desarrollarse de manera significativa. Sin embargo, para que el conocimiento generado sea eficaz, es preciso sistematizarlo y comunicarlo, y es eso lo que el Programa de Magister y su Revista intentan hacer.

A través de la formación de posgrado entregada por el Programa, será posible incorporar al quehacer educativo a profesionales provenientes del mundo de la educación y a otros profesionales que quieran aportar desde sus respectivas disciplinas, a la construcción de la educación del siglo XXI. Mediante la difusión de contribuciones nacionales e internacionales será posible constatar que compartimos problemas y soluciones en distintos ambientes y realidades, y que son muchas más las cosas que nos unen que aquellas que nos separan. La difusión de las tesis de los alumnos del Programa permitirá dar a conocer lo que nuestros especialistas están desarrollando, y alimentará a las nuevas generaciones del Programa y a los profesionales del área con antecedentes valiosos y actualizados. Por último, la publicación de reseñas críticas sobre temas de punta en educación pondrá en evidencia la capacidad

analítica existente en el país y la región; al mismo tiempo, constituirá un importante elemento didáctico, al mostrar de manera palpable el ejercicio de una de las habilidades más necesarias en la actualidad: la capacidad de analizar y discutir las propuestas y planteamientos con argumentos sólidos y basados en la realidad de la educación nacional.

No quiero terminar estas líneas sin destacar el hecho de que esta Revista se publique en una universidad regional, y precisamente en la Universidad de La Frontera. La realidad de esta región refleja los principales desafíos de la educación en nuestro país, y por lo mismo, constituye un laboratorio de primera clase para generar conocimientos que permitirán ir resolviendo los problemas que enfrentamos. Pero también es un ejemplo para mostrar la capacidad de una universidad regional para desarrollar una tarea fundamental para el sector educacional.

Nuestro sistema, por mucho tiempo, no ha facilitado la integración de los distintos niveles educacionales. Mis felicitaciones a esta iniciativa, que efectivamente supera esta dificultad, poniendo al servicio de la educación el esfuerzo de académicos y profesionales, en una combinación fructífera de formación y difusión. Todo ello tiene un sentido que no debemos olvidar: es para que nuestros niños, niñas y jóvenes, en esta etapa de la vida, aprendan más y mejor.

Mariana Aylwin Oyarzún
Ministra de Educación

